

La presencia femenina en las carreras técnicas sigue estancada

El considerable aumento porcentual de las mujeres en la universidad española en los últimos 25 años -de un 36,7% se ha pasado a un 53,12% en 1998- no ha tenido una repercusión análoga en la presencia femenina en las carreras técnicas, una circunstancia difícilmente explicable desde una perspectiva práctica si se tiene en cuenta el bajo índice de paro que se registra en este tipo de estudios.

Esta es una de las conclusiones del estudio realizado por la profesora de Psicología Social, Mercedes López, sobre la situación de las mujeres en carreras técnicas, publicado por el Instituto de la Mujer y el Centro de Información y Documentación Educativa (CIDE). El estudio confirma que las mujeres optan en mayor medida que los hombres por las carreras de Humanidades, Ciencias de la Salud o Ciencias Sociales.

El objetivo de la investigación es analizar los significados que las mujeres ingenieras dan a su trayectoria profesional y cómo su profesión ha influido en su proyecto de vida.

La única titulación técnica de ciclo largo en la que la presencia de las mujeres se iguala a la de los hombres es Ingeniería Química, una carrera minoritaria que se imparte en pocas universidades. Con una participación femenina en torno al 40%, Arquitectura y Agronomía son las carreras más cursadas por las mujeres después de Ingeniería Química.

El panorama es similar en las carreras de ciclo corto, donde los únicos estudios en los que la presencia femenina oscila entre un 30 y un 40% son Arquitectura, Diseño Industrial, Ingeniería Técnica Forestal e Ingeniería Técnica Topográfica.

La presencia femenina es particularmente baja en carreras como Informática de Sistemas, Telecomunicaciones o Industriales.

A la hora de elegir los estudios, las motivaciones que guían a las chicas que optan por una carrera técnica son las mismas que guían a los chicos. Se consideran buenas estudiantes, les gustan las ciencias y son conscientes de que se trata de carreras que proporcionan estatus y que pueden facilitar el acceso a un empleo de calidad. Sin embargo, las alumnas se enfrentan con algunos problemas que no se presentan en sus compañeros.

Uno de los aspectos que influyen en la elección de los estudios de carácter técnico por parte de las chicas es que carecen de referentes femeninos en el inicio de su carrera, a pesar de que el porcentaje de mujeres profesoras de Ingeniería es alto. También tienen que enfrentarse a críticas por su elección, que reflejan los valores culturales que sostienen la desigualdad entre hombres y mujeres.

Según el estudio, las alumnas de Ingeniería se sienten presionadas a la hora de rendir en la carrera. Al compararse con otras chicas, creen que los demás las perciben como "menos femeninas". En ocasiones, anticipan dificultades en su trayectoria profesional por el hecho de ser mujeres.

En relación con el concepto de sí mismas que tienen las alumnas de carreras técnicas, el informe señala que no existe un sentimiento de falta de feminidad por ocupar un rol tradicionalmente masculino, se sienten profundamente identificadas con sus carreras, por lo que la profesión es un componente importante de su autoconcepto, y se consideran con una

gran capacidad y competencia y muy valoradas por los demás en estas aptitudes. Además, se definen como diferentes de sus compañeros en valores e intereses asociados al trabajo.

Formación Profesional

Por otra parte, la mayoría de las mujeres que participaron en el trabajo de campo del informe *Trayectorias personales y profesionales. Mujeres con estudios tradicionalmente masculinos*, también del Instituto de la Mujer y realizado por la socióloga Carmen Elejabeitia, hubieran preferido acceder a la universidad en lugar de quedarse en la Formación Profesional. Incluso algunas ya tituladas, o que están ya trabajando, siguen con esa idea o manifiestan las dificultades añadidas que comporta en la actividad laboral carecer de titulación universitaria.

Ese condicionamiento general se agudiza en el caso de las mujeres que cursan estudios y profesiones tradicionalmente considerados masculinos.

Con esta investigación se pretende conocer hasta qué punto las chicas que eligen estudios de FP tipificados como masculinos se perciben durante sus estudios o en su actividad laboral, así como los efectos que de esa percepción se puedan derivar en sus relaciones familiares y sociales.

El informe ofrece un análisis sectorial de los campos de trabajo, que incluye los estudios de Formación Profesional en las especialidades de Edificación y Obra Civil, en centros de Asturias; de Electricidad y Electrónica, en centros de la Comunidad de Madrid; de Informática, en centros de Andalucía; de Actividades agrarias, en centros de Castilla-La Mancha; y de Mantenimiento de vehículos autopropulsados y fabricación, en centros de Cataluña.

El criterio para delimitar a este colectivo de mujeres es el de sectores profesionales en los que la presencia de alumnas matriculadas no llega al 30%. En cada área se ha seleccionado a los centros más representativos.

Los ciclos medios se asimilan a actividades de tipo manual, a las que “por principio” se considera, incluso por parte del profesorado, que no son aptas para chicas porque se entiende que su desempeño requiere una fuerza física de la que, también “por principio”, carecen las mujeres.

La menor oportunidad de encontrar trabajo acorde con su titulación fuerza a estas mujeres a buscar otros trabajos o a quedarse en el paro y, a mejorar sus expectativas de empleo mediante cursos no siempre complementarios con el oficio aprendido. El informe añade que, como consecuencia de esta situación, se sienten menos ilusionadas que las mujeres que cursan ciclos superiores de FP.

La titulación previa con la que acceden a estos estudios suele ser muy plural, la más generalizada es el Bachillerato acompañado de COU en los ciclos superiores o los primeros cursos del Bachillerato.

El profesorado considera que, en general, las estudiantes de FP son más ordenadas y laboriosas, responsables y disciplinadas y “se vuelcan más” que los alumnos. Su gusto parece estar relacionado más con el trabajo bien hecho que en disfrutar con lo que hacen. Las alumnas aprecian y valoran que el profesorado se ocupe de ellas, las ayude y las anime.

Una vez colocadas en un puesto de trabajo adecuado a su perfil profesional, se les plantea la necesidad de competir y de demostrar su valía. Esta necesidad deriva, bien de la presión ejercida por el medio de trabajo, o por el deseo de promoción interna. Muchas de ellas consideran que tienen pendiente de la aprobación de los demás la asignatura del trabajo. En sus relaciones con los compañeros estas mujeres no tienen problemas.

“El machismo ya no está donde estaba”

El estudio sobre la incidencia de la Formación Profesional en las mujeres señala que “el machismo ya no está donde estaba, en recluir a las mujeres en su casa”, sino “en aquellos hombres que porfían en seguir reservando para ellos determinadas ramas de actividad, ocupaciones o posiciones y en aquellos, casi la mayoría que no aceptan ni quieren compartir las obligaciones domésticas y familiares”. “A muchos les ha pillado descolocados esta situación nueva de la incorporación de las mujeres al trabajo en igualdad que ellos”.

Motivadas y satisfechas con el trabajo

En el ámbito laboral, las mujeres que participaron en el informe sobre la situación de las mujeres en las carreras técnicas se sienten motivadas y satisfechas con el trabajo que desempeñan. El único conflicto que trasciende de forma mayoritaria en su discurso es el relativo a los horarios. Las mujeres se identifican menos con los ritmos de trabajo asociados a la permanencia de demasiadas horas en el puesto laboral.

En las conclusiones del estudio se observa que no renuncian a alcanzar puestos de responsabilidad, “pero tampoco adoptan un modelo tradicionalmente masculino de lucha por el poder”. Valoran sobre todo la calidad de vida en el trabajo, entendida como una ocupación que les gusta, que nos les exige un horario excesivo y que, además, les proporciona un marco de relaciones personales agradable. Estas condiciones laborales las anteponen a la promoción en la empresa.